FOTO OPINIÓN | LOS CAUDALES DE ALGUNOS RÍOS Y QUEBRADAS EN EL URABÁ ANTIOQUEÑO HAN DISMINUIDO DRÁSTRICAMANTE POR LAS ALTAS TEMPERATURAS QUE SE REGISTRAN POR ESTOS DÍAS EN TODO EL DEPARTAMENTO.



FOTO **JUAN ANTONIO SÁNCHEZ**

LA NUMERADA

5G. CIERRE

Por **JUAN MANUEL ALZATE VÉLEZ**
alzate.jm@gmail.com



Una utopía es una representación imaginativa de una sociedad de características favorables del bien humano. Como cualquier idealización, las utopías obedecen a preferencias particulares. En la amplitud del espectro literario se listan joyas de biblioteca como Rebelión en la granja (*George Orwell*), Un mundo feliz (*Aldoux Huxley*), Fahrenheit 451 (*Ray Bradbury*). En este caso, no utopías, sino distopías.

Aunque pueden tener un tinte futurista, o caricaturesco, las utopías dan cuenta de una realidad que es "deseable" por o para algún individuo. Así, para algunos su utopía familiar no implica oscilaciones emocionales. Para otros, están implícitas en ese devenir natural de la vida y balancean el corazón entre emociones contrariadas que fortalecen relaciones.

Preferencias individuales al margen, lo cierto es que varias de esas idealizaciones pueden compartirse. A pesar de que la individualización de las personas es una tendencia global, encontrar sus afiliaciones comunes ha de ser otra tan o más importante que la primera. Lo anterior, buscando el mayor bienestar: el de todos juntos.

Cuando se trata de compartir un ideal, se debe tener cuidado para no dividir opiniones con detalles que es innecesario demandar desde la partida. Es mejor que cada quien busque diferenciarse de ese ideal y a su manera, una vez logrado el objetivo principal. Así, se encuentra el marco de acción común para el futuro. Uno que todos acepten, compartan y estén dispuestos a implementar.

La anterior es una tarea titánica. Requiere tres cosas más fáciles de mencionar que de implementar. Sin embargo, con inteligencia colectiva, son todas logrables.

La primera sugiere simplificar radicalmente las preferencias futuras. Ir a las necesidades más básicas y resumirlas sustancialmente. En términos sociales, políticos, culturales y muchas otras dimensiones... Evitando detalles o especificidades innecesarias. Utopías tan sencillas, que permitan agregar el interés de muchos a la vez. Que podría decirse que cumplen una regla de "aditividad". Un ejemplo podría ser, "salud y bienestar para todos". Tan general como eso. Esa afirmación la comparten todos en el colectivo. Igual que "trabajos dignos y que permitan dignificar a las personas". Todavía no se entra en el detalle que puede dividir esa opinión. Lo que mantiene la utopía saludable.

La segunda cosa necesaria corresponde a una priorización ordenada de esas necesidades. Una regla de "transitividad". De tal forma que sea posible garantizar que existe un orden de preferencias particular entre alternativas enfrentadas. Así, es posible decidirse entre las ambigüedades que surjan al momento de enfrentar opciones o caminos disponibles. Un ejemplo es que prima la vida por encima del trabajo.

Tener la visión y el liderazgo para dibujar utopías compartidas es un atributo escaso.

La tercera condición necesaria es la disposición y el compromiso para compartir la utopía. Entendiendo que en principio es un orden básico, que está priorizado y que es compartido. Que al tener el atributo de ser compartida, tiene y merece la atención de todos. Que muchos están dispuestos a vigilar su cumplimiento y que eso es garantía para lograrla.

Tener la visión y el liderazgo para dibujar utopías compartidas es un atributo escaso. Estar en capacidad de expresarlas para compartirlas y convencer a los cercanos para lograrlo, otro atributo más escaso aún. Requiere valentía y razones para convencer.

Otro gran reto es, después de verbalizar las utopías, escribirlas. Para siempre recordarlas. Y así, no preocuparse por el cómo lograrlas, habrá infinitas trayectorias. Mejor convencerse de hacerlas una realidad.

Esta columna busca los argumentos para dibujar buenas utopías, los méritos para compartirlas y convencer a los demás para buscarlas. Para recordar lo que *Jorge Luis Borges* explicaba: "Es un error sentimental situar las Utopías en el 'cualquier tiempo pasado'. Mejor es divisarlas en el futuro, que puede ser fruto de nuestra voluntad y de nuestra fe, y no en un ayer irrecuperable" ■

EN LA BRECHA

REPLANTEAR LA RELACIÓN CON VENEZUELA

Por **RAFAEL NIETO LOAIZA**
rafaelnietoloaiza@yahoo.com



La recaptura de *Aída Merlano* en Venezuela ha dado lugar a un debate al que vale la pena entrar.

Están quienes sostienen que el Gobierno no puede solicitar a Maduro la extradición de Merlano porque, dicen, sería legitimar el régimen chavista. Según esta posición, lo de Maduro es una dictadura y Colombia no debe tener relaciones con esos gobiernos. No dudo de que el de Maduro es un régimen autoritario, pero es irrelevante. Lo que sí importa es la coherencia. Y en este punto lo cierto es que Colombia ha tenido y tiene relaciones diplomáticas y comerciales con regímenes autoritarios a lo largo y a lo ancho del planeta. Recordemos las que tenemos con Cuba, Nicaragua y China, todos regímenes autoritarios. Y no veo a nadie pidiendo que rompamos relaciones con esos Estados.

El problema, entonces, no estaría en la naturaleza del sistema político venezolano, sino en el hecho de que Colombia desconoce el gobierno de Maduro y, en cambio, reconoce como jefe de gobierno a *Juan Guaidó*. Y que pedirle la extradición de Merlano a Maduro supondría, tácitamente, admitir que Guaidó no tiene el poder.

Pues bien, ocurre que eso es exactamente lo que sucede en la realidad. Guaidó no tiene poder alguno. Aunque no nos guste, quien detenta el poder en Venezuela, todo el poder, es el chavismo. Y el jefe del chavismo es Maduro. Por tanto, pedirle a Guaidó la extradición de Merlano, como se especuló que se haría, sería una tontería sin sentido. Si se quiere que Merlano sea enviada a Colombia, tendrá que ser a través del gobierno de Maduro. Habrá quienes no quieran, por cierto, el regreso de la ex parlamentaria. Yo sí. Que venga y cuente todo lo que sabe sobre la corrupción política en la Costa, caiga quien caiga.

Pero ese no es el tema. Lo que abre el incidente de la captura de Aída es la posibilidad de replantear la estrategia de Colombia hacia Venezuela. Yo vengo sosteniendo, en privado y en público, que lo que estamos haciendo es inútil. No sirve para cambiar el régimen político en el hermano país y tampoco sirve a los intereses de Colombia.

Ni siquiera le sirve a la popularidad del gobierno de Duque. De hecho, lo desgasta. Como advertí en su momento, después del momentáneo repunte en las encuestas de principios de año pasado ha venido una caída generada, entre otras razones, por la frustración ciudadana frente al discurso que repitió, sin fundamento en la realidad, que Maduro se caería. Y no, ahí está, empobrecido, repudiado por muchos, pero sólido y más fuerte que hace doce meses.

El régimen tiene, entre otros, el respaldo de los militares y con eso le basta. Y la oposición venezolana es un desastre de rencillas, egos y vanidades, y falta de visión política. Perdió la calle. Está dividida e infiltrada. Y todos, Estados Unidos y Guaidó también, han abierto la puerta para negociar con el chavismo. Duque tuvo la oportunidad el año pasado de ser el arquitecto de una verdadera transición a la democracia en Venezuela y la dejó pasar. Oposición y chavismo terminaron recurriendo a Noruega, España, Cuba. Y nosotros nos quedamos viendo un chispero.

Habrá quienes no quieran, por cierto, el regreso de la ex parlamentaria. Yo sí. Que venga y cuente todo lo que sabe sobre la corrupción política en la Costa, caiga quien caiga.

Lo que debe primar en el relacionamiento con Venezuela son los intereses estratégicos de Colombia, no posiciones ideológicas o personales. El primero de ellos, conseguir que el territorio venezolano deje de ser el refugio y el espacio de aprovisionamiento logístico de los grupos armados colombianos. Por cierto, la extradición de Márquez, Santrich y Pablito sería muchísimo más importante que la de la Merlano. Después, detener el flujo de migrantes venezolanos. El país está pagando un costo altísimo y no aguanta un migrante más. Finalmente, los asuntos económicos: revitalizar el comercio fronterizo, el pago del par de miles de millones de dólares debidos por Venezuela a empresas colombianas, el acceso de Ecopetrol a campos petroleros en el hermano país, la venta de energía colombiana y la preparación para la importación de gas... ■